

PABLO MORA, MANUEL SUÁREZ Y EVELIA TREJO ESTRADA  
(EDS.), *MÉXICO Y ESPAÑA. ESTUDIOS COMPARADOS SOBRE  
CULTURA LIBERAL. SIGLOS XIX Y XX*, MÉXICO: UNAM-  
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA, 2021, 318 PP.

Con la finalidad de evaluar y repensar las categorías organizadoras, los “grandes relatos” de la modernidad decimonónica hispánica, así como los discursos historiográficos en torno al siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, los artículos recogidos en este libro colectivo conforman una minuciosa revisión de la cultura liberal en México y España desde varias disciplinas. Se trata específicamente del resultado editorial de las investigaciones realizadas en el marco del Seminario Interdisciplinario de Estudios Comparados México y España, constituido en 2008, en el cual participaron la UNAM y la Universidad de Cantabria. Los autores se propusieron “encontrar respuestas que ilustren y expliquen, desde diversos ángulos, el desarrollo de la cultura liberal en ambas naciones, procurando analizarlo bajo la perspectiva de estudios comparados” (p. 9).

Tal apuesta se logra en la medida en que el libro es leído en su conjunto, pues en él se encuentran artículos rectores que teorizan desde una postura crítica las formas como se ha entendido el siglo XIX dentro del ámbito de las políticas liberales, así como sus transformaciones y manifestaciones. Varios de estos trabajos logran, de forma puntual y profunda, el objetivo de “ilustrar y explicar” los problemas en torno a la formación del Estado-Nación en ambos países a partir de los avatares en la configuración del discurso liberal y sus transformaciones, tanto en lo que concierne a cada país como en la historia compartida, en los cruces intelectuales e identificaciones mutuas; mientras que otros se concentran en análisis de casos específicos. Por esta razón, se presentarán algunas líneas argumentales que comparten las investigaciones.

Uno de los artículos rectores es el de José Enrique Covarrubias, “La emergencia de la economía política en México y España, 1789-1871”. Se trata de un minucioso recorrido de postulados del pensamiento económico liberal y de sus principales representantes. Resalta los aspectos que fueron fundamentales para establecer las bases de los proyectos nacionales en función de las teorías económicas, entendidas como ciencias sociales, pero que, además, orientaron las discusiones y las aspiraciones hacia la noción de “progreso material” en la configuración de la identidad nacional. El autor muestra la importancia del establecimiento de grandes relatos económicos para comprender la realidad de las naciones, pues las teorías sobre el progreso de los pueblos crearon el “sentimiento” hispánico de “inferioridad y atraso”, valoración epistemo-

lógica que constituyó el imaginario sobre México y España, tanto en la forma de comprender la historia de forma particular como en la ineludible relación tras la conquista.

De manera subsecuente a este trabajo, se encuentra el de Andrés Hoyos Aparicio, “La economía de México y España en la época liberal: el tránsito al crecimiento moderno”, el cual, en concordancia con el trabajo de Covarrubias, revisa los argumentos que respaldaron el desarrollo material en México y España durante la etapa liberal. De forma puntual analiza los conceptos de “crecimiento” y “atraso” en función de la liberalización de los controles de flujo de capital, lo que contribuyó a fijar el relato moderno de “crecimiento económico” según el nivel de conexiones mercantiles y económicas con el resto del mundo, y normalizado por países del Atlántico Norte, que los llevó a marcar los estándares de competitividad económica a nivel global. El autor muestra que esto implicó un proceso de reflexión sobre la composición étnica y cultural de los países sin crecimiento –en relación a la ética del trabajo– para explicar las causas de su atraso. Sobre el problema étnico, Silvestre Villegas Revueltas, en “Desintegración de un proyecto, el problema del indio y una constitución desacertada: Zamacois frente a la dictadura y la reforma liberal (1848-1857)”, muestra en un caso la confluencia e influencia que ejercieron diversos discursos, como el histórico y económico, sobre la construcción de una vida social y los rasgos de sociabilidad en ambos países.

Bajo el mismo orden de ideas, el texto “Políticas y voces sobre el proteccionismo y el libre cambio” de Leonor Ludlow Wiechers, permite ver cómo las polémicas en torno a “soberanía” y “lo nacional” estuvieron atravesadas por estos relatos económicos y étnicos, lo que rápidamente comenzó a establecer leyes de proteccionismo económico para garantizar el ajuste de las nociones liberales. Para Aurora Garrido Martín, en “Las elecciones en España y México en el siglo XIX”, las características de las prácticas y normas electorales son un rasgo fundamental de la transformación liberal: el debate sobre las nuevas formas de representación, aspectos que marcarían la importancia de la soberanía de la nación constituida por individuos jurídicamente iguales, con capacidad de dar forma adecuada al gobierno, serían, en suma, el fundamento del individuo.

La discusión sobre las transformaciones de la doctrina liberal que realiza Fidel Ángel Gómez Ochoa, en “La conservadurización del liberalismo en España y México, 1810-1850”, resulta fundamental para comprender cómo los grandes relatos políticos operaron como auténticos paradigmas historiográficos. Propone entender el liberalismo como un fenómeno multiforme y dinámico que se adaptó, desde la complejidad y pertinencia, a las necesidades discursivas, las circunstancias y las aspiraciones de proyecto de cada nación. Al momento de ajustar dicha doctrina de acuerdo con las necesidades de construcción política, resultaba imperante, para garantizar la estabilidad del proyecto nacional, orientar toda una serie de discursos al “gran relato” con el fin de que este cobrara forma en la literatura, la educación, la historia, la academia, lo espiritual y lo social. Estas manifestaciones articulaban y reelaboraban, recíprocamente, las diversas interpretaciones de la doctrina que a la vez orientaban los relatos liberales.

En España y México particularmente, la evolución tendió a crear una facción declaradamente conservadora, cuya constitución se dio bajo principios liberales ilustrados. Para el autor, la suposición de los agentes políticos de que el iusnaturalismo, y después el democratismo, eran la causa de la inclinación revolucionaria y del deterioro que propició los primeros regímenes liberales, los llevó a plantear una rigurosa y crítica revisión de la doctrina que tramó un liberalismo oligárquico y burgués, el cual reclamó el monopolio de legitimidad política para garantizar el buen rumbo del país, fenómeno que él llama “conservadurización del liberalismo”. Particularmente este trabajo resulta fundamental para repensar el siglo XIX y sus múltiples manifestaciones, más allá de la supuesta disputa dicotómica entre conservadores-liberales, la cual se estableció, de acuerdo con el autor, en el periodo entre siglos.

Bajo el mismo orden de ideas, Manuel Suárez Cortina revisa en su texto, “Laicismo en España y México en la segunda mitad del siglo XIX”, las manifestaciones del liberalismo en relación con el proceso de secularización y el laicismo político, lo cual definiría la orientación y política de cada país. La postura ambivalente de autores y de políticas con respecto a la cuestión religiosa y la construcción de un proyecto nacional se debió, señala, a los varios

momentos del liberalismo y de las interpretaciones que de él se hicieron. Para el autor resulta fundamental comprender que la forma que tomaron las ideas en relación con la iglesia católica y la prohibición o aceptación de la libertad de culto fue fundamental para el proceso de construcción de una identidad y una historia nacionales.

El trabajo de Valeria S. Cortés Hernández, “Proceso de transición hacia la cultura secular en el último cuarto del siglo XIX”, analiza, bajo una línea argumentativa concordante con la de Suárez, aspectos políticos que le permiten mostrar el impulso secular y las inclinaciones legales y políticas en España y México. Acorde con las investigaciones de Suárez y Cortés se encuentra el artículo de Ángeles Barrio Alonso, “Itinerarios anarquistas en España y México entre dos siglos”, que abarca de forma muy minuciosa el derrotero de la otra apuesta liberal más concentrada en el laicismo radical: la anarquía.

Otro trabajo destacado es el de Rebeca Saavedra Arias, “El peso del pasado en el juego de la identidad. Historia y patrimonio en España y México entre 1892 y 1934”. En él, la autora parte de la complejidad histórica del periodo entre siglos con el fin de estudiar la forma de consolidación y construcción de las identidades nacionales que rigieron el marco político de relatos como el “latinoamericanismo”, el “hispanoamericanismo” o el “iberoamericanismo”. Este marco tiene que ver con el restablecimiento de las relaciones entre España y las naciones latinoamericanas como una respuesta a la configuración económica, racial y epistemológica de las naciones “dominantes”. La autora analiza la construcción de una identidad hispánica basada en una historia compartida, como una respuesta a las discusiones entabladas durante el siglo XIX, particularmente relacionada con el problema de la lengua y la literatura. Los trabajos que complementan la argumentación de Saavedra con análisis de casos puntuales son los de Lilia Vieyra Sánchez, “Instituciones culturales de México y España a través de un periodista cartagenero (1868-1883)”, y el de Aurora Cano Andaluz, “El lenguaje liberal y la opinión pública”.

Tanto las ideas económicas como las transformaciones del liberalismo y su tensa relación con la religión tuvieron un importante impacto en el arte y en la literatura, así lo deja ver Miguel Ángel Castro en “La novela liberal del siglo XIX: Galdós y

Altamirano”, texto en el que se ocupa de la representación literaria que de la reestructuración liberal se hizo tanto en México y en España. El autor destaca la importancia de un proceso de configuración de individuo moderno, en la medida en que plantea la construcción de personajes que explotan los rasgos particulares, pese a los “relatos liberales”, y aparecen como un “ser social”, superando la idea de “los tipos” como paradigmas morales establecidos e inamovibles, lo cual, sin duda, muestra una importante transformación e implantación del liberalismo en la historia de las mentalidades.

Finalmente, otro trabajo rector es el de Pablo Mora, “Los caminos del hispanismo: la lengua y la literatura en México (1836-1894)”, pues muestra la confluencia de ideas entre los discursos de acuerdo con los momentos de “reestructuración” de la cultura liberal, manifestados de forma concreta en las discusiones sobre la lengua y la literatura en la prensa mexicana decimonónica. La actitud crítica, ambivalente y conflictiva de los mexicanos en el proceso de construcción de una identidad nacional tenía como rasgo ineludible la lengua española, por lo que los conceptos liberales como “soberanía”, “nación”, “historia”, “tradicición”, “modernización”, etcétera, atravesaron el ejercicio literario y establecieron el mandato de ajustarlo para una “realidad” política que no acababa de concretarse.

La literatura y sus peculiaridades lingüísticas fueron un rasgo organizador de la voluntad política de los ciudadanos, de su dignidad y, particularmente, un garante de la existencia de México. El hispanismo sufrió, por lo tanto, diversas interpretaciones a la par de los postulados liberales, sin embargo, la relación indisoluble de México con España, que se veía como una “hegemonía espiritual” a niveles de religión, política, costumbres y lengua, daba cohesión social y cultural a las antiguas colonias, y tendía puentes de parentesco entre ambas partes del atlántico. El problema de construcción de una nación se trasladó a la necesidad de una “literatura nacional”, que pusiera de manifiesto tanto el dominio y el reclamo sobre el idioma, como la “voluntad de forma”, lo cual alcanzó procesos de institucionalización de la lengua y la literatura que ayudaron a consolidar el proyecto de una nación liberal.

Si bien se destacan los trabajos considerados rectores, tanto por su rigor académico como

por la aproximación comparatista desde una perspectiva holística y teóricamente compleja, los otros textos resultan también fundamentales en el libro para comprender la aparición de fenómenos específicos de disputa por el monopolio de la legitimidad política e intelectual, por lo que resulta evidente que guardan consonancias argumentativas con el resto. Se puede decir que el libro abre un panorama de nuevas aproximaciones históricas, económicas, cul-

turales y artísticas para apreciar, sin prejuicios académicos, a la cultura liberal decimonónica.

Diana Marisol Hernández Suárez<sup>1</sup>  
*Universidad Nacional Autónoma de México*  
ORCID: 0000-0002-2125-5243  
dianahsuarez5@gmail.com

---

<sup>1</sup> Becaria del Programa de Becas Posdoctorales en Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas. Asesorada por el Dr. Pablo Mora Pérez-Tejada.